

B 22<sup>66D</sup>, 25  
S A Y N E T E,

TITULADO:

# HERIR

POR LOS MISMOS FILOS:

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA NUEVE PERSONAS.



CON LICENCIA:

EN ALCALA: AÑO DE 1800.

*Se hallará en Madrid en la Librería de Don Isidro Lopez,  
calle de la Cruz, frente de la Nevería núm. 3.*

8. AYUNTAMIENTO

TITULO ADQ.

H E R

POW LOS MILOS FILLO

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE

PAPA NUEVA PERSONAL



CON EL NÚMERO

EN AÑO DE 1800

Se halla en Madrid en la librería de D. A. de la Cruz, frente de la Puerta de San Martín.



## S A Y N E T E.

## HERIR POR LOS MISMOS FILOS.

## PERSONAS:

<i>Don Salustio</i> , Oficial retirado,	<i>Jacinta</i> , Criada.
Padre de	<i>Don Félix</i> , Amo de
<i>Don Enrique</i> , Estudiante.	Castillo.
<i>Doña Rosa</i> , hermanos.	<i>Un Notario</i> .
<i>Doña Justa</i> , afectada de Beata.	<i>Dos Testigos</i> .

*Sala con tres puertas al foro, una á cada lado: aparecen  
Doña Rosa bordando, y Jacinta cosiendo.*

*Jac.* ¿Qué triste está usted? si á mí me casáran, os confieso que estaria á todas horas alegre como un panderero. A usted la casan, y usted está triste. No lo entiendo. Señora, hágase cargo que están muy malos los tiempos, y los Novios muy escasos: que ya nos van conociendo los hombres, y que nos huyen si se habla de casamiento: con que es preciso, si alguno viene con ese deseo, apenas se oiga el embido, responderle al punto quiero.

*Rosa.* Pero quando á mí me casan, Jacinta, con un sugero que no le he visto en mi vida, y por lo tanto no puedo tenerle amor, ¿cómo es dable que esté alegre?

*Jac.* Y qué tenemos? si no le conoce usted ahora, le queda tiempo despues para conocerle muy bien, y llevarle el genio, Señora, que en todo estado hay ratos malos y buenos.

*Rosa.* Mi padre:::

*Jac.* La quiere á usted; y quando así lo ha dispuesto, no os estará mal. El Novio es hijo de un verdadero amigo de vuestro padre, muy galán, y muy discreto, y además rico, y le sobra para marido con esto: porque en efecto, Señora, los duelos con pan son menos.

*Rosa.* Calla, que viene mi padre.

*Jac.* Es verdad: disimulemos.

*Salte Don Salustio de Oficial, y  
Don Enrique de Estudiante.*

*Salust.* Hija:: Rosita::

*Rosa.* Señor.

*Salust.* ¿Qué buenas nuevas que vengo  
á darte! dentro de poco  
llegará tu Novio.

*Rosa.* ¡Ay, Cielos!

*Salust.* ¿Qué no te alegras?

*Rosa.* Yo, padre::

*Enriq.* Hermana, según advierto,  
te disgusta la noticia.

*Rosa.* Si hablo verdad::

*Salust.* Ya comprendo

la causa: no le conoces;

*A Enrique.*

y está dudando, y temiendo  
si le perará. Muchacha,  
yo te estimo; y no pretendo  
casarte á disgusto. Mira,  
vete á tu quarto corriendo,  
y un vestido de Jacinta  
ponte al instante: y al mismo  
tiempo ponte tú, Jacinta,  
uno de Rosa; fingiendo  
que eres tú el Ama, y que es ella  
la criada; pues con esto  
podrás con mas libertad

*A Rosa.*

observar el trato y genio  
del que ha de ser tu marido:  
si te gustare, el enredo  
se declara, y os casais:  
si no te gusta, un pretexto  
se busca para honestar  
tu repugnancia, volviendo  
sin queja el Novio á su casa,  
quando no vaya contento.

*Rosa.* Qué decis?

*Salust.* Esto ha de ser.

*Enriq.* Pero no veis::

*Salust.* Nada veo,

sino que quiero las cosas  
gobernarlas con acierto.

Yo tampoco he visto al Novio;  
su padre me ha dado bellos  
informes de él; pero yo  
no por eso he de creerlo,  
pues los padres siempre que  
casar los hijos queremos,  
los ponderamos de modo,  
que mentimos sin concierto.  
No, no me la pegarán  
á mí, que soy perro viejo,  
y sé bien donde me aprieta  
el zapato. Vete luego  
á disfrazar.

*Rosa.* Fuerza es, pues

lo mandais, obedeceros.

El capricho de mi padre *ap.*  
el alma me ha vuelto al cuerpo.

*Salust.* Y tú, Jacinta, ¿sabrás  
fingir?

*Jac.* Qué preguntéis eso,  
quando todo hombre se queja  
de que en embustes, entredos,  
y mentiras, las mugeres  
no tenemos compañero?

*Salust.* Idos á mudar de traje.

*Jac.* Vamos pues: guardaos el Cielo.

Jacinta, ven á vestirme  
con cuidado, y con esmero;  
que la que sirve, no debe  
descuidarse.

*Rosa.* Ya obedezco.

*Jac.* Si no por la puerta afuera  
se vá á buscar amo nuevo.

*Salust.* ¡Ola! ¿Qué pronto has to-  
mado

de Señora el tono, y gesto!

*Jac.* Mire usted: la que nació  
Señora, siempre la vemos  
dócil, tratable, y benigna;  
y vemos al mismo tiempo,

que



que aquel que no está hecho á  
bragas,  
las costuras:::

*Salust.* Ya te entiendo.

Advertid á la familia  
al instante del proyecto,  
porque disimulen todos.

*Jac.* Criada, á tu cargo dexo  
el desempeño de todo.

*Rosa.* Serviros solo deseo.

*Jac.* Vaya, abur, porque me aguarda  
el tocador, y el espejo.

*Vanse los dos.*

*Salust.* Miren Madama espantajo  
que espetada que se ha puesto.

*Enriq.* ¿Y á qué efecto disponéis  
tan extraño fingimiento?

*Salust.* A herir por los mismos filos,  
para vér quien es mas diestro,

*Enriq.* No entiendo lo que decís.

*Salust.* ¿No lo entiendes? Lee atento

*Saca una carta y se la dá.*

esta carta que me escribe  
el padre del Novio; y luego  
lo entenderás.

*Lee Enrique.*

*Enriq.* Caro amigo,

que pronto veáis espero  
á mi hijo, que ha dos días  
que marchó: Pero os advierto,  
me ha confiado el criado  
que lleva, que está resuelto  
á que el tal criado finja  
que es su amo, mi hijo haciendo  
el papel de su criado; ¿  
pues quieré con este medio  
disimulado observar

las gracias, ó los defectos  
de la Novia. En esta trama  
no tengo parte; y lo pruebo  
en que como amigo os doy  
este aviso:::

*Salust.* No pasemos  
adelante. ¿Has comprendido  
mi intencion?

*Enriq.* Pero no entiendo:::

*Salust.* Etes un tonto. ¿Querías  
me burlasen? un veneno  
para él, y toda su casta.  
Contra un engaño un enredo.  
Venga en traje de criado;  
que acá le presentaremos  
una criada en el traje  
de ama: si él majadero,  
discurriendo que es tu hermana,  
la galantea, corremos  
la cortina á la maraña,  
nos burlamos de él, haciendo  
con su desayre, que tenga  
su disfráz justo escarnimiento.

*Enriq.* ¿Y si acaso se inclinase,  
aunque en traje tan diverso  
se le presente á mi hermana?

*Salust.* Entónces nada perdemos;  
porque si le gusta á ella,  
nos damos todos por buenos,  
y pasa el disfráz de entrambos  
por bulla, y por pasatiempo.

*Enriq.* Mi hermana Justa se acerca.

*Salust.* Pues calla, y disimulemos.

*Sale Justa afectando humildad.*

*Justa.* Padre mio.

*Salust.* Hija querida.

*Justa.* Me dicen llegará presto  
el marido que ha de ser  
de mi pobre hermana.

*Salust.* Es cierto.

*Justa.* Pues permitidme que yo



encerrada en mi aposento  
ni le oiga, ni le vea.

*Salust.* Por qué?

*Justa.* Porque así pretendo,  
evitarme, padre mio,  
la pesadumbre de verlo.

*Salust.* Mira *Justa*, (¡pobrecilla!),  
si nace tu sentimiento  
de vér se casa tu hermana,  
y tú no, yo te prometo  
que te casaré muy pronto.

*Justa.* Ay, padre mio! yo os ruego  
que en tal no penseis.

*Salust.* Por qué?

*Justa.* Si la verdad os confieso,  
los hombres, los animales  
mas terribles y tremendos  
son para mí de este mundo.  
Me horrorizan los tormentos  
que otras pasan.

*Salust.* Qué inocente! *ap.*

Con que, muchacha, en efecto  
¿aborreces á los hombres?

*Justa.* Padre, no los aborrezco,  
que al fin, aunque son muy malos,  
ellos son próximos nuestros;  
pero los huyo.

*Salust.* Pues hija,  
¿vivirás en un Convento,  
¿gustosa?

*Justa.* Sí, padre mio,  
eso es lo que yo deseo.

*Salust.* Yo, cordera, dexaré  
tus deseos satisfechos.

*Enrig.* Me alegro que te aproveches,  
*Justa*, de tu entendimiento.

*Justa.* Padre, clausura y retiro  
es solo lo que apetezco.

*Salust.* Dios te bendiga, y te caiga  
con la mia la del Cielo.

*Justa.* Pero decid, padre mio,  
¿por qué causa habeis dispuesto  
que se disfracen mi hermana,

y *Jacinta*?

*Salust.* Porque intenton:

*Dentro Don Felix.*

*Felix.* Ha de casa.

*Salust.* Ola! ¿llamaron?

*Enrig.* Sí, Señor.

*Salust.* Quién es?

*Sale Don Felix con vestido de  
criado.*

*Felix.* Primero:

que os lo diga, permitid  
que os rinda yo los respetos:  
que mereteis, y dé gracias  
de que llegue á conoceros  
á mi fortuna.

*Salust.* Muy bien.

Pero sepamos, os ruego,  
quién sois.

*Felix.* Quien siempre á serviros  
aplicará sus esmeros.

Mi amo *Don Felix* me envía  
á deciros, que muy presto  
para lograr su ventura  
tendrá la digna de veros.

*Salust.* Ya, ya. ¿Su criado sois?

Sea en buenhora. Y me alegro  
de que se sirva *Don Felix*  
de criados tan discretos.

*Enrique*, ¿qué te parece?

*Enrig.* Que sabe unir con lo atento  
lo galán.

*Felix.* Eso es llenarme  
de elogios que no inerezco.

*Salust.* *Justa*.

*Justa.* Señor.

*Salust.* Dí á tu hermana,  
que venga al punto á este puesto.

*Justa.* Ya os obedezco. El criado *ap.*  
es buen mozo, y de talentos

qual-



qualquiera dirá que es  
lástima que esté sirviendo. *vas.*

*Salust.* ¿Y cómo queda mi amigo  
el padre de Felix?

*Felix.* Lleno  
de satisfacciones con  
el tratado casamiento,  
viendo que vá la amistad  
á estrecharse en parentesco.

*Salust.* Eso será si los Novios  
congenian.

*Felix.* Por eso vengo, *ap.*  
para no hallarme engañado  
á conocerla encubierto.

*Sale Doña Rosa de criada.*

*Salust.* Ha chica, luego al instante  
que esté aseado y compuesto  
el quarto para Don Felix:

Enrique, para traerlo  
á casa, vente conmigo,  
y al encuentro le saldremos.  
Tú espera aquí.

*Felix.* Os aseguro  
que muy gustoso me quedo.

*Salust.* Eso luego se verá.

*Vase con Enrique.*

*Felix.* Si corresponde el talento  
á la presencia, dichoso  
puedo llamarme.

*Rosa.* En efecto,  
¿sois criado de Don Felix?

*Felix.* Si, Señora; y os prometo,  
que despues de haberos visto,  
el ser su criado siento,  
pues yo el amo ser quisiera,  
llegando á los ojos vuestros.

*Rosa.* Por que?

*Felix.* Porque así tendria,  
quando no merecimiento,

disculpa de amaros tanto  
como os amo.

*Rosa.* Yo me alegro  
de vivir en tiempo que  
hay en todo el universo  
un hombre (quizá no hay dos)  
que sepa querer.

*Felix.* Pues eso  
no lo dudeis. Yo os afirmo,  
y muy pronto habeis de verlo,  
que mi amo, el que esperais,  
no os querrá como yo os quiero.

*Rosa.* ¿Pues por qué me ha de querer  
á mí Don Felix?

*Felix.* Muy necio  
seria, si a vuestrás gracias  
no rindiera sus afectos.

*Rosa.* Esos solo ha de rendirlos  
á su esposa: no merezco  
yo por criada:::

*Felix.* Qué escucho! *ap.*

*Rosa.* Todo ese amor.

*Felix.* Yo estoy muerto!

Qué no sois vos Doña Rosa?

*Rosa.* Doña Rosa? No por cierto:  
soy Jacinta su criada.

*Felix.* Todo me ha cubierto un yelo.  
*Aparte.*

Pues yo discurrí:::

*Sale Jacinta de Señora, tomando  
ayre de tal, con abanico grande,  
con alguna extravagancia.*

*Jac.* Jacinta,  
¿qué haces aquí con regodeos  
con un hombre?

*Rosa.* Esta es mi ama.

*A Don Felix.*

Le hacia mis cumplimientos  
al criado de Don Felix.

*Jac.* Qué dices? Ha mensagero,  
llégate.

*Felix.* Qué me mandais?

*Jac.* Yo soy la Novia.

*Felix.* Lo siento.

¡Si me casará sin verla, *ap.*  
buena hacienda hubiera hecho!

*Jac.* Acercate mas, y dime:

¿llegará mi Novio luego?

*Felix.* Vuestro Novio, no lo sé;

Don Felix llegará presto.

*Jac.* ¿Pues no es mi Novio D. Felix?

*Felix.* Eso luego lo veremos. *ap.*

*Jac.* Corre á la posta á decirle,

que estoy rabiando por verlo.

*Felix.* Buena maula D. Salustio. *ap.*  
me encaxaba.

*Rosa.* Vuestro afecto,

*Aparte á Jacinta.*

siquiera por la modestia,  
debeis reprimir.

*Jac.* No quiero,

que de ser Novia la risa,  
me retoza ya en el cuerpo.

*Felix.* Qué tosca, y qué extravagante  
es la tal Rosa! *ap.*

*Salen Don Salustio, Don Enrique,  
y Castillo con vestido rico, mal  
puesto, y sus acciones descom-  
pasadas.*

*Salust.* Lleguemos,  
Señor Don Felix.

*Enrique.* Mi hermana  
es aquella.

*Cast.* Los reflexos  
de los rostros relumbrantes  
de sus ojos placenteros,  
con palpitantes impulsos  
al punto me lo dixéron.

*Jac.* Qué discretazo! *ap.*

*Rosa.* En mi vida *ap.*

he visto un hombre tan necio.

*Jac.* Con que os ha gustado?

*Cast.* Y mucho.

No le agradó al Rey Don Pedro  
tanto Doña Inés de Castro,  
ni á Don Quijote el Manchego,  
la sin igual Dulcinea

un quarteron, como al veros.

vos me habeis gustado á mi

por arrobas, ó por cientos,

ó por miles, ó millones;

que andar escaso no quiero

en pintaros un amor

tan gigante, y corpulento,

que por él sin duda alguna

Calderon dixo en dos versos:

¡Ay del que nace á ser trágico  
exemplo,

que á la fortuna representa el  
tiempo!

*Fel.* Hombre, que hablas mil delirios,

*Aparte á Castillo.*

*Cast.* No puedo mas con mi genio.

*Jac.* Al torrente de ese amor

solo articularos puedo

con diluvios de cariños,

con borbotones de afectos,

que mas que vos deseais

sea yo vuestra, deseo

que vos seais (¡quién lo viera!)

mio siempre.

*Cast.* Yo os lo ofrezco:

pues en ser vos mia estriba

mi fortuna. Si mi aspecto *ap.*

la ha enamorado, perdone

mi amo, que yo soy primero.

*Jac.* Si él de mí se ha enamorado,

*Aparte.*

perdone mi ama; que quiero,

si puedo verme Señora,

no vivir siempre sirviendo.

*Salust.*



Salust. Qué te ha parecido el Novio?

Rosa. Muy mal.

*Aparte los dos.*

Salust. Ya lo considero.

Rosa. Mucho mejor el criado  
me parece.

Salust. Yo lo creo.

Enriq. Vamos adentro, Señores.

Cast. Bien decís: vamos adentro.

Princesa de mi alvedrio,  
dame la mano.

Jac. Os la entrego  
con todo mi corazon.

Salust. Qué gusto me dá de verlos;

*Aparte.*

que él piensa la engaña, y él  
es el engañado.

Enriq. Enéremos.

Cast. Alon, alon: sanfason.

No te muevas de este puesto,  
Castillo, porque despues  
tengo que hablarte.

Felix. Obedezco.

Salust. Enrique, es fuerza que á Felix,

*Aparte.*

y á tu hermana ahora observemos.

Enriq. Bien decís.

*Se entran todos, quedando la última Rosa, á quien detiene*

*Felix.*

Felix. Tambien usted  
se retira?

Rosa. Es fuerza hacerlo.

Felix. Si es fuerza, váyase usted;  
pero sabiendo primero:::

Rosa. Qué he de saber?

Felix. Que sus ojos  
traidoramente me han muerto.

Salustio, y Enrique á una puerta.

Salust. No es mal principio, muchacho.

Enriq. Oigamos á ella.

Rosa. No entiendo

lo que decís.

Felix. Yo discurro

que es no querer entenderlo.

Rosa. Puede ser.

Felix. Eso es dexarme  
morir, sin darme remedio.

Rosa. No está en mi mano.

Felix. En su mano  
de usted está mi consueño.

Rosa. Yo solo os diré, que si  
él acaso hubiera hecho  
que naciera usted su amo,  
no penara mucho tiempo,  
y sabria á su fineza  
corresponder con afecto;  
pero naciste criado,  
y así, aunque quiera, no puedo.  
Salust. ¡Bueno vá! Mira, muchacho,  
si mi capricho fué bueno.

*Se asoma Doña Justa por otra puerta.*

Justa. ¡Qué lástima me ha causado  
el pobre criado! Quiero  
por obra de caridad  
procurarle sus aumentos:  
él está aquí con mi hermana:  
á que ella se vaya espero  
para hablarle.

Rosa. A Dios quedad,  
pues mas que decir no tengo.

Felix. ¿Con que siendo amo ganara  
lo que por criado pierdo?

Rosa. Si; que aunque me veis criada,  
mas que mi ama merezco.

*Justa.*



*Justa.* Esto no me gusta.

*Felix.* Pues

yo tambien decirlo puedo,  
que aunque me veis soy criado,  
soy mas de lo que parezco.

*Justa.* Eso quiero yo.

*Rosa.* Os afirmo,  
que no me pesara de ello.

*Sale Justa.*

*Just.* Esto no puedo aguantarlo,

*Colérica.*

¡Qué imprudente desafuero!

*Gazmoña.*

qué escándalo es éste! ; tú  
a solas con un mancebo  
ultrajando el pundonor?

*Rosa.* Yo sé bien lo que me debo  
à mi misma; y por lo tanto,  
sin responder mas me ausento.

*Vase.*

*Felix.* Señora, yo::

*Justa.* ¡Pobrecito!

Acercate. No me altero  
yó contigo, que es con ella;  
pues yo buscándote vengo,  
procurando tu ventura  
con caritativo zelo.

*Felix.* ;Cómo?

*Justa.* Quiero aconsejarte  
no desperdicies el tiempo;  
ahora te hallas en edad  
propia para un casamiento  
que pueda tenerle cuenta.

*Felix.* Eso es lo que yo deseo.

*Salust.* A dónde irá esta muchacha  
à parar con tal rodeo?

*Rosa á la puerta por donde se  
entró.*

*Rosa.* No sé qué de confusiones

ha ocasionado en mi pecho  
este criado::; ¡mas él  
todavía en este puesto  
con mi hermana!

*Justa.* Si, hijo mio,  
tú tienes merecimiento  
para aspirar á una hija  
de un Noble; fuera muy bueno,  
que en alguna hija segunda  
pensases, pues era el medio  
de establecer tu fortuna.

*Salust.* Votova::

*Enriq.* Tened sosiego.

*Rosa.* No se explica mal mi hermana.

*Felix.* Fingir es preciso. Creo  
no encontraria ninguna,  
al vér que me hallo sirviendo,  
que á mi se inclinase.

*Justa.* No?

Pues una hay, que con extreme  
se ha inclinado á tí: y si tú  
me correspondieras::

*Felix.* ¿Luego  
sois vos?

*Justa.* Si, Castillo mio,  
no lo dudes yo te quiero.

*Salust.* Déxame salir, que á palos  
voy á romperla los huesos.

*Enriq.* Padre, templaos.

*Justa.* Querido mio,  
¿mi amor verdadero  
no estimas? Habla, hijo mio.

*Sale Rosa, imitando el tono con que  
la reprendió Justa.*

*Rosa.* ¡Qué imprudente desafuero!  
¡qué escándalo es éste! ; Así  
á solas con un mancebo  
ultrajando el pundonor!

*Salust.* ;En qué parará este cuento?

*Justa.* Si, muger, por compasion  
procuraba su remedio.

*Rosa.*



Rosa. Esa es una hipocresía,  
porque solo es con deseo  
de casarte con Castillo.

Justa. Es verdad. ¿Y qué tenemos?  
*Con altivez.*

¿Tú no te casas? Pues yo  
también casarme apetezco.

Rosa. Con Castillo no será.

Justa. Cómo que no? Vive el Cielo,  
que te saque el corazón,  
si pones impedimento.  
¡Caramba!

Salust. Y qué es caramba?  
Yo de escucharla estoy lelo.

Rosa. Vete de aquí.

Justa. Irme? Ya baxa.  
Tú te has de ir en el momento,  
que me estorbas, y á Castillo  
rengo que hablar en secreto,

Felix. Yo me voy.

Justa. No te has de ir,  
si voto á brios.

Salen Salustio colérico, y Enrique  
conteniéndole.

Salust. Se irá corriendo;  
ó á tí, y á él, las costillas  
os romperé con un leño.

Justa. Padre mio, que me echeis  
vuestra bendición espero.

Salust. Zalamerota, gazmoña,  
¿aun quieres con fingimientos  
engañarme? Picarona,  
de allí te he estado oyendo.

Justa. Padre, somos frágil barro,  
y en la tentación caemos.

Salust. Y sin miedo de quebrarte,  
te buscas tú los tropiezos.  
No es verdad? Y aquello de:  
Padre, solo cláustro quiero,  
y retiro: Ya, embustera,  
tus mañas he descubierto.

Hombre, y tú te portas:::

Felix. Yo:::

Salust. Soniche.

Enrig. Vamos corriendo,  
padre, á buscar el Notario;  
que puesto vá anocheciendo,  
esta noche quedar pueden  
firmados ya los conciertos  
de Felix y Rosa, y se  
casarán mañana mismo,  
y que al instante se vayan;  
pues con esto evitaremos  
estos embrollos.

Justa. ¿Qué escucho!

¡Ay, Castillo! ya te pierdo.

Salust. Bien dices: vamos, Enrique,  
al punto sin deternos.

Rosa. Si me casa con Don Felix, ap.  
Cielos, mi padre, yo muero.

Salust. Idos entrambos de aquí.  
que prontamente volvemos.

Justa. Volveré á hablar á Castillo.

*Aparte y vase.*

Rosa. ¡Ay, Castillo! Yo confieso ap.  
que tus prendas::: pero voyme,  
que volveré á hablarle luego. vas.

*Sale Castillo.*

Cast. Qué ha habido aquí?

Salust. Lo sabreis  
todo dentro de un momento.

*Vase con Enrique.*

Cast. Y nos dexais en tinieblas?

*Dentro Salustio.*

Salust. Pedid luces.

Felix. Pues nos vemos:



solos, Castillo, sabras  
que enamorado me veo  
de la criada.

*Cast.* Señor,  
á mi me pasa lo mismo  
con el ama.

*Felix.* ¡Hombre, qué dices!

*Cast.* Lo que digo; ¡pues no tengo  
yo mi alma en mis carnes!

*Felix.* Vaya,  
que eres loco.

*Cast.* ¡Y usted es cuerdo,  
quando quiere á la criada?

*Felix.* Yo no sé en tan grande aprieto  
qué he de hacer; porque con Rosa,  
aunque el padre insista en ello,  
no he de casarme.

*Cast.* Pues yo  
ya he discurrido el remedio  
para usted, y para mí.

*Felix.* ¡Ay, Castillo! dílo presto.

*Cast.* Pues á usted por el criado  
le tienen, puede sin riesgo  
casarse con la criada;

se la lleva usted corriendo,  
y dice usted á su padre  
que es Doña Rosa; y el viejo,  
que no la conoce, cree

el engaño muy contento;

y al mismo tiempo me caso

yo con la Rosa, diciendo

me quedo aquí por el mucho

amor que tengo; á mi suegro;

que es un caso nunca visto;

y han de estimarlo en efecto:

con lo qual usted y yo

logramos nuestros deseos,

viviendo toda la vida

felices y placenteros.

*Felix.* ¿Pero picaro, pudiera  
yo por tan injusto medio

engañar esta familia?

*Cast.* No repare usted en eso,

sino que á mi Doña Rosa  
me idolatra, yo la quiero;  
y puedo de la trasera  
del coche pasar de un vuelo  
á ser amo.

*Felix.* No es posible.

*Cast.* Ved que postrado os lo ruego;  
porque sino, mando, moza,  
y dote, por usted pierdo.

*Felix.* Yo estoy confuso.

*Sale Jacinta á obscuras.*

*Jac.* ¿Mi Novio está aquí?

*Cast.* Sí, hermoso bello  
astro flamígero errante  
de todo aqueste emisferio.

*Jac.* Vos sois el norte que busca.

*Cast.* Lo oye usted?

*Felix.* No seas necio.

*Hablan Castillo, y Jacinta: sale  
Rosa, y encuentra con Felix.*

*Rosa.* Vuelvo á buscar á Castillo

otra vez, por vér si puedo

aclarar las confusiones,

que de escucharle padezco.

Pasos oigo:: Sois Castillo?

*Felix.* Esta es Jacinta. Sí, dueño

hermoso de mí alvedrio,

yo soy, que fino te espero

para decirte te amo,

*Rosa.* Pues yo escucharlo no debo,

si antes no me declarais

quien sois; porque estoy creyendo

no sois el que pareceis.

Así apuraré el misterio.

*Cast.* ¿Con qué tan gustosa estais

de ser mía?

*Jac.* No os pondero

nada: por vos, dexaría;

si aspirase á mi himeneo,



al gran Tamborlan de Persia.

*Cast.* Pues yo os juro, y os prometo,  
que solo con vos tendré  
gusto, descanso y contento;  
pues por vos á mas dichoso  
estado pasar espero.

*Felix.* Con que sepais que yo os amo,  
no basta?

*Rosa.* No basta.

*Salust.* Sale Don Salustio.

*Salust.* Vengo,  
por si pegármela quieren,  
á cuidar mi casa, puesto  
que Enrique para traer  
al Notario basta. Creo  
que aquí hay moscardones. Malo.

*Salust.* Sale Justa, y encuentra con su  
padre.

*Justa.* ¿Si Castillo en este puesto  
estará? Pero con él  
he encontrado. Amado dueño,  
Castillo mio::

*Salust.* ¿Caramba!

*Justa.* Supuesto que yo te quiero,  
aunque no quiera mi padre,  
nuestra boda dispondremos::

*Salust.* No perra, que yo estorbarlo  
tambien dispondré.

*Justa.* Rezelo  
no tengas de lo que dixó,  
porque él es un pobre viejo,  
que está ya medio caduco::

*Salust.* Yo te lo diré á su tiempo.

*Justa.* Y en fin, si él me deshereda,  
yo tengo un garo muy bueno  
del dinero que le he ido  
sacando con gran secreto  
de un arcon donde lo guarda.

*Salust.* Yo me alegro de saberlo,

gazmoña, pues tú verás  
que á tu garo le doy perro.

*Rosa.* Si no os declarais, á Dios.

*Felix.* Esperad.

*Cast.* Por vos no aprecio  
nada en el mundo.

*Jac.* Lo mismo  
digo yo, ni mas, ni menos.

*Justa.* Castillo mio, aunque rabie  
mi padre, nos casaremos.

*Salen Don Enrique, el Notario, los  
dos Testigos, y un Criado con luces:*

*Justa quiere huir, y su padre  
la detiene.*

*Enrig.* Aquí está el Notario.

*Justa.* ¡Ay, Dios!

Qué vision es ésta!

*Salust.* Quedo,  
pícarona, que no soy  
vision: soy un pobre viejo,  
que aunque ya estoy caducando,  
te he de poner el pellejo  
mas blando que un coidoban.

*Todos.* Señor::

*Salust.* Todos silencio.

*Justa.* Padre, me tentó patillas.

*Salust.* Tambien yo tentarte ofrezco  
con una tranca. Usted deme  
un testimonio completo  
de haber encontrado á obscuras  
hablando en este aposenio  
á estos dos, y á estos dos.

*Not.* Si, le daré.

*Testigos.* Ambos depondremos  
la verdad.

*Salust.* Muy bien. Pues vamos  
á dar á todo remedio.

Tú te has de casar al punto

*A Felix.*

con ésta.

*Cast.* ¡Bravo! Con eso

*ap.  
con*



con su hija me casa á mí;  
 y soy hombre de provecho.  
*Felix.* Mirad:::  
*Salust.* Hombre, casate,  
 ó mueres al punto: presto;  
 Enrique, traeme la ancha,  
 y vé ajustar el entierro.  
*Felix.* Mi padre:::  
*Salust.* Yo te aseguro  
 que quedará muy contento.  
*Rosa.* Con Castillo me casais?  
*Salust.* Sí, Señora:  
 Y qué tenemos?  
*Jac.* De este modo, á mí me casa *ap.*  
 con Don Felix. De contento  
 no estoy en mí. Soy dichosa.  
*Rosa.* De mi padre no comprendo  
 la intencion. *ap.*  
*Felix.* Yo estoy confuso.  
*Salust.* Quieres tú á este Caballero  
 por esposo?  
*Jac.* Si, Señor,  
 mucho, mucho que le quiero.  
*Cast.* Y yo por esposa mía  
 la recibo, y os protesto  
 que estoy loco de alegría.  
*Salust.* Eso luego lo veremos. *ap.*  
 Pues daos las manos los quatro.  
 Y usted deme en el momento  
 testimonio.  
*Notar.* Si daré.  
*Jac.* }  
*Cast.* }  
*Rosa.* }  
*Felix.* }  
*Salust.* Pues, hija, ya has acabado  
 tu papel, dexa este puesto,  
 y ocupale tú.

*Quita á Jacinta de su lado, y colócala  
 en su puesto á Rosa.*

*Felix.* Señor,

¿qué haceis?  
*Salust.* Hago la que debo:  
 porque ésta es Rosa mi hija.  
*Cast.* Apostemos que me muerdo  
 de repente si es verdad.  
*Felix.* Qué decis?  
*Salust.* Que conociendo  
 que la amais, y que ella os quiere,  
 ya no hay que esperar; pues luego  
 que aquesta carta leais, *Se la dá.*  
 vereis por lo que he dispuesto  
 que mi hija se disfrazase  
 en criada de casa, haciendo  
 se fingiese esa criada.  
 mi hija.  
*Cast.* ¡Ay Dios, que me muerdo  
 de repente! confesion.  
*Jac.* Esposo:::  
*Cast.* Huye, monstruo horrendo,  
 criada vil::: de cabezadas  
 me he dar contra este suelo.  
*Jac.* ¡Ay, que se mata mi esposo!  
*Felix.* De todo enterado quedo.

*Habiendo leído la carta.*

*Salust.* Aquesto se llama herir  
 por los mismos filos.  
*Felix.* Puesto  
 que descubierto está todo,  
 ya no hay que fingir. Corriendo  
 vete, y ponte la librea,  
 porque nos sirvas contento  
 á la mesa.  
*Jac.* Qué es librea?  
 explíque usted mejor eso,  
 para que lo entienda yo.  
*Felix.* Que el Don Felix verdadero  
 soy yo; y éste es mi Lacayo.  
*Jac.* Justicia venga del Cielo.  
*Rosa.* ¡Qué oigo, dichas!  
*Jac.* ¡Ah malvado!  
 en ti vengarme pretendo.



al verme burlada así.

*Le araña á Castillo.*

*Cast.* Tente, furia del Infierno.

*Todos.* Loca, aparta.

*Jac.* ¡Yo muger  
de un Lacayo!

*Cast.* ¿Y yo grango  
algo con una fregona?

*Jac.* Pues no me ha de cubrir pelo,  
páguelo desde ahora el mío.

*Se desmelenan.*

*Cast.* Muger, démonos por buenos.

El Vizconde de la franja,  
y Marques de tras de asientos,  
será tuyo,

*Jac.* Y en mí llevas

la Marquesa del barreño,  
y Condesa de estropajo.

*Justa.* Padre, yo saber deseo  
con quién me casais á mí.

*Salust.* Ya un garrote te prevengo  
por esta noche, y mañana  
encerrarte en un Convento;  
antes soltándome el gato  
que tienes de mi dinero.

Los Novios casense al punto,  
pues lo dicho queda hecho.

*Cast.* Y terminando la idea,  
será justo que imploremos.

*Todos.* Del Auditorio benigno  
el perdon de los defectos.

FIN.

el pedon de los defectos  
 seis justo que informen  
 Car. Y terminando la idea  
 que lo dicho queda hecho  
 Los Povejos escusan el peso  
 que tienen de mi dinero  
 antes solianome el gato  
 concentrado en un Conventito  
 por esta noche, y mañana  
 24. Y a un amante se prevega  
 con quien me casara a mi  
 Juan. Pues, yo saber de su  
 y Condes de esta plaza  
 la Marquesa del Peranto  
 Jac. Y en mi lieva

al veinte puesta est.  
 De arriba a abajo  
 Car. Tiene, Juan del infierno.  
 Todos, todos, aparta  
 Jac. Yo muge  
 de un Jaco  
 Car. Y lo hango  
 algo con una fregonas  
 Jac. Pues no me ha de cubrir pelo  
 pagaria desde ahora el mio  
 de dimes y de dime  
 Car. ¿Algo de dimes y de dime  
 El Visconde de la faja  
 Y Mueves de las de asientos  
 seis, voy

FIN